

do por Unamuno a los lectores del ensayo *Mi religión*: descubrir su singularidad teológica. Sólo cabe esperar que se dé también respuesta al efectuado por él en el estudio recién presentado: continuar la labor desveladora y profundizadora de todas las posibles fuentes influyentes en la constitución del pensamiento del rector de Salamanca.

Yolanda RUANO DE LA FUENTE

FERRATER MORA, J.: *Unamuno. Bosquejo de una filosofía*. Alianza Editorial, Madrid, 1985, 166 págs.

Quisiera destacar en primer lugar, la importancia de la reedición de este libro, del que ya teníamos noticia todos aquellos, que en uno u otro momento, nos hemos sentido interesados por conocer el pensamiento filosófico-literario de D. Miguel de Unamuno. Aplaudo, pues, el criterio editorial por cuanto, además de la valía intrínseca de la obra ésta reedición coincide con la celebración del cincuenta aniversario de la muerte de nuestro pensador.

Ya en el título se nos adelanta el alcance de la obra: no es ésta sino un *bosquejo*, boceto o apunte que, a nivel introductorio, nos pone en contacto con D. Miguel. Pero ello con una particularidad que hace apta su lectura a aquellos ya avezados en su obra: tal y como Ferrater Mora declara en el Prefacio es éste un estudio *interpretativo*, que no crítico o erudito, sobre «cómo hermanaron, y lucharon entre sí, la razón y la fe, la esencia y la existencia, la cabeza y el corazón, y hasta la paz y la lucha» (pág. 12). Un estudio, pues, sobre las claves, los mecanismos más profundos, que hacen inteligible precisamente este núcleo abisal de la reflexión unamuniana: la idea de la lucha universal que Ferrater propone como el único posible principio formal de su pensamiento: «*ser es ser (existir) contra sí-mismo*» (pág. 44). Todo ello, desde el primer capítulo, mediante un rastreo biográfico de su personalidad hasta, ya al final de la obra, en la interpretación que nos ofrece de su particular personalismo filosófico.

Ningún cabo queda suelto en su análisis interpretativo. Esta es, a mi entender, la mejor cualidad de la obra junto a la siempre estimada claridad expositiva: la impresión de que se ha intentado llegar fielmente a las entrañas de una filosofía.

El sondeo de temas abarca justo aquello que más claramente confina las inquietudes unamunianas: la crítica de la razón omnicomprendiva y la revalorización, con ello, del sentimiento. De ahí que Ferrater alcance a calificar el pensamiento de nuestro autor como de *realismo poético*, a cuyo examen están dedicados los capítulos 5.º y 6.º de la obra que comentamos.

El estudio de las «obsesiones vitales» de Unamuno hace que desfilen, a

lo largo del tercer capítulo de la obra, los temas de la inmortalidad, el cristianismo y la historia. Pero es precisamente el tema de la inmortalidad el más tratado de todos ellos, pues funciona como su raíz y estímulo. Esta «avidez ontológica de reabsorción por el todo» es interpretada por Ferrater, en terminología kantiana, como el «concepto límite» de su filosofía; como el ímpetu hacia una ampliación ontológica o de la individualidad (pág. 60).

Los temas de España y el quijotismo, cuya exégesis lleva a cabo en el cuarto capítulo, son abordados con el mismo rigor; esto es, sin intromisiones ideologizantes, sino mediante un fino tejido analítico que descubre, finalmente, la intención originaria de nuestro heterodoxo escritor.

Pero son, a mi entender, los dos últimos capítulos de la obra los que más sobresalen en este notable conjunto. En ellos se trata el concepto de realidad y del personalismo —el misterio de la personalidad— unamunianos hasta que, ya en el último párrafo de la obra, se nos ofrece el esfuerzo de intentar justificar, hasta comprender, aquello que de Unamuno más nos conmueve y produce al mismo tiempo una sensación de rechazo: su histrionismo; esa exageración típicamente unamuniana que, en definitiva, le autentifica.

Esta es, como conclusión, una obra rigurosa, analítica y sincera cuya lectura resulta imprescindible para todo el que desee acercarse a Unamuno.

Trinidad ALER GAY

PADILLA NOVOA, M.: *Unamuno, filósofo de encrucijada*. Ed. Cincel, n.º 25 Madrid 1985, 160 págs.

Con extraordinaria admiración por el gran hombre y filósofo que es Don Miguel de Unamuno, escribe Manuel Padilla Novoa la obra que ahora presentamos. Con brevedad y claridad extraordinarias se consiguen recoger los principales problemas de la obra unamuniana, motivándonos a hacer una nueva lectura bajo un prisma de mayor profundidad que a veces no hemos captado: unos, por un excesivo afán de racionalizar lo irracionalizable, otros, por estrechar demasiado los límites de la filosofía y apreciar sólo confusión y oscuridad en el simbólico lenguaje unamuniano. Sin presupuestos previos, sin una perspectiva que pudiera desvirtuar la figura de Don Miguel, ha hecho Padilla Novoa, una lectura objetiva «con unos procedimientos parecidos a los que el mismo Unamuno empleaba» (prólogo, p. 16); nos parece verdaderamente encomiable el que se haya conseguido *sistematizar* un pensamiento tantas veces encasillado de oscuro y contradictorio, sin haber traicionado la personalidad